

III

Ese fin de semana la madre de Elle Fanning sufre un ataque de histeria en la esquina de Juncal y Talcahuano, sentada en una mesa en la vereda del café-restaurant Josephina's, mientras comparte un coqueto almuerzo con su amiga íntima Jennifer Garner. El ataque se exterioriza primero en una serie de cuatro declaraciones de contenido pasivo agresivo que Jennifer Garner, acostumbrada a tratos similares por parte de la directora del colegio en el que ambas trabajan, esquivo con cintura y galantería. A la hora del café, sin embargo, la madre de Elle Fanning rompe en llanto al comprobar que el café-restaurant no cuenta con el tipo de edulcorante de su preferencia.

La madre de Elle Fanning se disculpa enseguida y adjudica la emoción a un 'cóctel hormonal', y sugiere la posibilidad de estar atravesando el inicio de una 'muy temprana menopausia'.

Jennifer Garner pone punto muerto al deleitoso masticar con el que estaba engullendo su segundo *biscotti*, para tres segundos después continuarlo con movimientos exagerados, dos cambios más abajo, mientras en falso disimulo corre la vista hacia la mesa a su derecha.

La madre de Elle Fanning se seca las lágrimas con una servilleta y le informa a Jennifer Garner que tal cosa, si bien poco probable, es bajo ningún punto de vista imposible, y le asegura que 'no tiene la menor idea de lo terrible que es ser tratada todo el tiempo como un criminal o ni siquiera: como un *delincuente común*'.

Jennifer Garner, que desconoce si existe verdadera diferencia entre los términos, admira tácitamente el dramatismo televisivo de la frase, que la hace pensar en el histrionismo jurídico, recordar la masculinidad sensible de Gregory Peck haciendo de Atticus Finch, por lo que sonrío y acerca la oreja derecha a su hombro correspondiente, dejando la cabeza en cuarenta y cinco grados.

La madre de Elle Fanning hace caso omiso a la encantadora y blanca sonrisa de Jennifer Garner y se despacha unos minutos sobre la inversión de la carga de la prueba que recae en las espaldas del poseedor de antecedentes penales, las complicaciones en que esto repercute, en especial en torno a su reinserción social y los destrozos subjetivos que toda esta violencia implica para el imputado.

Jennifer Garner escucha silenciosa el despacho, y se ocupa de asentir siempre en los momentos indicados.

Al cabo de media hora Jennifer Garner mira el reloj de golpe, como si no hubiera sentido deseos de hacerlo a partir del instante mismo en que la madre de Elle Fanning empezara con su triste -la mayor parte del tiempo patético- lagrimeo. Jennifer Garner balbucea algo sobre 'la odisea Easy Palermo los fines de semana' y, segura de que la madre de Elle Fanning va a rechazar su oferta, la invita a la búsqueda de un organizador de roperos digno de albergar al menos algunos de sus cuarenta y siete pares de calzado.

La madre de Elle Fanning murmura algo en torno de necesitar volver a su casa, de cualquier modo, para terminar de atravesar 'este proceso' y pensar las 'implicancias de esta angustia'.

Jennifer Garner se ofrece a acompañarla hasta la plaza, de paso caminar al sol, y unas cuabras después se escucha, desconociéndose, bajo el toc-toc constante de sus decididos tacos, aconsejando a la madre de Elle Fanning abordar toda la epopeya 'de una manera un poco más cínica'.

La madre de Elle Fanning la escucha con la vista fija en las baldosas de la vereda, y mantiene una expresión facial neutra.

*

La madre de Elle Fanning entra al departamento vacío alrededor de las cuatro de la tarde. Se arrastra con resignación hacia la ventana del living, que da al frente, y la abre sobre

la avenida. El día soleado se desparrama en la habitación y la madre de Elle Fanning imagina a sus futuros alumnos, borregos afortunados, asoleándose en manada al borde de una pileta suburbana.

La madre de Elle Fanning se pregunta en qué consistirá un 'organizador de roperos', quién lucrará con ese concepto, y se detiene unos segundos en las pequeñas macetas que hacen equilibrio en el marco de la ventana. La tierra de las tres se resquebraja seca, la menta tiene varias hojas marrones, la plantita de flores rosas cuyo nombre desconoce necesita urgente una pequeña poda.

Desde su primer intento de comunicación con el Jardín Botánico 'Carlos Thays', hace alrededor de una semana, que la madre de Elle Fanning ha descuidado a sus plantas. En realidad, la madre de Elle Fanning ha descuidado a sus plantas toda la vida, exceptuando a los tres meses previos a su primer intento de comunicación con el Jardín Botánico.

A la madre de Elle Fanning la naturaleza, cuando no hostil, le es en su mayor parte indiferente. La madre de Elle Fanning se crió en la ciudad, elige vivir en la ciudad, la madre de Elle Fanning nunca se fue de *camping*, odia andar a caballo, la arena en la playa le hace picar, el pasto la pincha, la montaña supone la agota, el río le da desconfianza. La madre de Elle Fanning no logra comprender el despilfarro de recursos en mascotas. La madre de Elle Fanning, teniendo acceso libre a parques y plazas, nunca sintió la necesidad de llenar su hábitat de seres vivos de ningún tipo que se sumaran a las demandas cotidianas de lo que supo ser su familia.

El diciembre anterior, sin embargo, Corey Feldman, joven profesor de intercambio de física y química en la institución educativa a la que concurre a diario, regaló a la madre de Elle Fanning un pequeño cactus. Corey Feldman, de origen anglo-moscovita, trabajó en la escuela durante dos años, en los cuales su relación con la madre de Elle Fanning fue tan cordial como distante.

Durante esos dos años, si Corey Feldman y la madre de Elle Fanning se cruzaban por los pasillos de la institución, hacían un breve ademán con sus cabezas como toda forma de saludo, y seguían su camino sin detener el ritmo. Jennifer Gardner, con quien la madre de Elle Fanning comparte desde siempre la mayor parte de su tiempo libre en el colegio, condenaba dicha relación.

Jennifer Gardner consideraba que Corey Feldman era ‘un cretino’ y a su grupo de secuaces, otros cuatro hombres extranjeros de intercambio pertenecientes al Departamento de Ciencias, unos ‘pendejos pervertidos’. La madre de Elle Fanning no tenía idea de de dónde nacía el enardecido odio de Jennifer Gardner hacia la pandilla, pero se abstenía de preguntar o hacer otros comentarios cuando Jennifer Gardner se encendía, usualmente después de haber pescado algún intercambio corporal amistoso entre Corey Feldman y la madre de Elle Fanning.

Los días en que Jennifer Gardner se ausentaba o no estaba presente para acompañar a la madre de Elle Fanning durante la hora del almuerzo, Corey Feldman abandonaba decidido y sin dar explicaciones la mesa que compartía con sus colegas del Departamento de Ciencias y tomaba asiento en la punta opuesta de la mesa de comedor en la que estuviera sentada, indefectiblemente sola, la madre de Elle Fanning. Corey Feldman y la madre de Elle Fanning compartían el almuerzo tranquilos, sin dar signos corporales de incomodidad, y no intercambiaban más que muy esporádicas sonrisas, o miradas cómplices de tedio exagerado en el momento justo en que algún alumno desubicado se acercaba a interrumpirlos. Finalizado su almuerzo, Corey Feldman esperaba silencioso y paciente a que la madre de Elle Fanning terminara con lo suyo, muchas veces hojeando algún libro, o corrigiendo exámenes. Cuando la madre de Elle Fanning terminaba, Corey Feldman se levantaba, tomaba su bandeja, y se acercaba para levantar también la bandeja de su compañera. La madre de Elle Fanning se ponía de pie, ambos

asentían, sonreían apenas, y ella hacia a la sala de reuniones, él apurado rumbo al laboratorio, volvían a separarse.

La tarde de su despedida, durante un improvisado brindis con jugo Cepita, Coca-Cola caliente y galletitas Diversión en la sala de profesores, Corey Feldman se acercó a la madre de Elle Fanning con la pequeña maceta. Aprovechando el momento distendido y la distracción del resto de los comensales, Corey Feldman entregó el cactus a la madre de Elle Fanning y le explicó que ‘sería muy difícil de empacar’; dijo que el cactus necesitaba una manos que supieran cuidarlo mejor que él, y que quería que la madre de Elle Fanning aceptara esta ofrenda como recuerdo de los almuerzos que habían compartido esos dos años. La madre de Elle Fanning, nerviosa, hizo un paneo visual de la sala de profesores para asegurarse de que nadie estuviera prestando atención al intercambio.

Jennifer Gardner, que minutos antes había estado dándole lata sobre una alumna-problema a quien había mandado a rendir examen a diciembre, había desaparecido. La pandilla de nerds de los Departamentos de Ciencias y Matemática se reunía en montón a escuchar el animado relato de una pelea de borrachos de un profesor de biología. Un profesor de historia entrado en años intentaba seducir a la recién divorciada profesora de literatura, que fumaba junto a la ventana. El resto repartía y comía sandwichitos, ordenaba apuntes, miraba su teléfono con preocupación, servía más jugo en sus descartables copas blancas.

La madre de Elle Fanning miró a Corey Feldman y frunció el ceño, un poco perturbada por el reconocimiento explícito de los almuerzos. Tomó el cactus con ambas manos, besó a Corey Feldman en la mejilla, tomó su cartera del perchero en el que colgaba y se retiró de la sala de profesores sin emitir palabra.

La madre de Elle Fanning acaricia con suavidad las hojas rosas de su planta n/n. La madre de Elle Fanning compró

su planta de menta en el supermercado Disco y la planta de hojas rosas n/n a una señora boliviana que empujaba un carrito con macetas varias frente a la puerta del supermercado Disco una semana después de la despedida institucional de Corey Feldman. Hasta ese momento, todavía nunca había regado el cactus. Esa misma noche regó las plantas por primera vez, y después de eso las siguió regando a diario, pasándolas aleatoriamente de la ventana al resguardo de la cocina, siguiendo como indicador para hacerlo nada diferente de su instinto.

Una noche, inmersa en la tarea de quitar las hojas secas de la planta de menta, un gusano pequeño y viscoso se quedó pegado a uno de sus dedos. La madre de Elle Fanning se sintió indignada. La madre de Elle Fanning apretó sus yemas hasta que el gusano estalló, y tiró furiosa el cadáver a la basura.

Pero mayor fue su sorpresa cuando, al mes de haberlo mudado de hogar, la madre de Elle Fanning notó dos pequeños bultos en los extremos superiores del cactus de Corey Feldman. Después de mirarlos con detenimiento, supuso que se trataban de capullos y se sintió tan satisfecha como desconcertada. La madre de Elle Fanning buscó en Google información sobre flores de cactus, pero nada de lo que encontró le fue de ninguna utilidad. Los sitios hablaban de tácticas para favorecer el crecimiento de flores, daban consejos para adivinar el año en el cual los cactus podían llegar a florecer según su especie, aconsejaban a quien quisiera un cactus con flores adquirir uno que directamente las tuviera.

Al cabo de una semana, sin embargo, quedó claro que los bultos no eran futuras flores, sino que las que se asomaban, tímidas, eran dos nuevas orejas que ahora crecían fuertes y robustas, pese a la semana sin riego y el abandono. Dos nuevas orejas de un verde más claro que las originales y con unas espinas nuevas, jóvenes y delgadas, pero tan afiladas y peligrosas como las de la planta original.

*

El lunes del inicio de la realización de sus treinta horas de trabajo comunitario, el despertador de la madre de Elle Fanning suena a las siete de la mañana. La madre de Elle Fanning no se despierta antes de la diez y media desde hace al menos un mes, con el final de las mesas en donde sus alumnos deudores se presentaron a rendir examen en diciembre, por lo que el esfuerzo que emplea para despegarse de la cama no es menor.

La madre de Elle Fanning arrastra los pies hasta el baño y admira sus ojeras mientras se lava los dientes. A pesar de haber sido fumadora, o quizás a causa de esto, la madre de Elle Fanning es muy meticulosa en todo que concierne a la higiene bucal. La madre de Elle Fanning siente un leve calambre en el vientre, y agachada en el inodoro pesca dos minúsculas gotas de sangre en su immaculada bombacha blanca. Mientras revuelve un estridente *nécessaire* lleno de implementos menstruales, la madre de Elle Fanning se siente aliviada de no estar transitando una ‘muy temprana menopausia’.

La madre de Elle Fanning vuelve a su habitación y se detiene con expresión facial resignada frente a la pequeña pila de ropa que seleccionó la noche anterior. La madre de Elle Fanning vuelve a evaluar el par de jeans elastizados, la remera suelta rayada azul y fucsia, los zóquetes blancos y las zapatillas All Stars negras con cordones negros de calaveras y corazones que no usa hace más de una década. La madre de Elle Fanning vuelve a considerar a su selección pertinente, y comienza a vestirse.

La madre de Elle Fanning toma el subte a las ocho y cinco de la mañana, y después de caminar tres cuadras llega a las ocho y veinticinco al Jardín Botánico ‘Carlos Thays’.

En el camino, la madre de Elle Fanning arriba a la conclusión de que, de menstruar los hombres, el ‘día femenino’, además de trocar su eufemismo por algo más vinculado a lo ‘hormonal’, sería ejercido con mucha mayor

naturalidad, como un derecho básico de un ejercicio casi vinculado al deber moral, por poco obligatorio. La madre de Elle Fanning se pregunta si dado el caso, en realidad, sería tan necesario el eufemismo. La madre de Elle Fanning piensa en su estallido en Josephina's e imagina un mundo en el que, legitimados como datos relevantes, los hombres se pavonean con prendedores que indicasen el número de día y la fase del ciclo menstrual en los que se encontrasen. Supone se trataría de un universo en el que las preguntas por los niveles de excitación sexual y preferencias alimenticias de acuerdo a la fase del ciclo serían tan corrientes como aquellas vinculadas a la ocupación de las personas, o la conformación de sus familias. La madre de Elle Fanning se imagina tipos penales atenuados para crímenes cometidos en determinados momentos del ciclo menstrual. Llegando a la estación Scalabrini Ortiz, la madre de Elle Fanning se imagina la introducción de nuevas excepciones de previo y especial pronunciamiento en un Código Procesal reformado.

Cuando baja del subte, la madre de Elle Fanning compra en el primer kiosko que se cruza una botella de agua mineral saborizada, la favorita de su hija, y, tras unos segundos de muy neurótica duda, un paquete de Philip Morris especiados. La madre de Elle Fanning se muerde el labio inferior con nerviosismo y toma una pastilla de ibuprofeno del blíster que guarda en la cartera de cuero ecológico negro que le atraviesa el pecho.

El Jardín Botánico 'Carlos Thays' está cerrado al público como todos los días lunes, pero el guardia de la casilla reconoce a la madre de Elle Fanning apenas se aproximada a la entrada. El guardia se acerca a la madre de Elle Fanning y le sonrío sacando a la luz un comedor muy percutido, de dientes corroídos por la mitad, color café con leche. El guardia dice 'vos sos la que vino el viernes' y le enseña un truco para abrir la reja del portón sin su ayuda, y la hace pasar.

La madre de Elle Fanning toma uno de los senderos y camina hasta la oficina del Dr. Daniel González Pistarini. El Dr. Daniel González Pistarini la espera con una planilla lista, en la que le indica dónde colocar su nombre y hora de entrada y le aclara que hoy, para empezar, la madre de Elle Fanning va a realizar tareas 'adentro'. La madre de Elle Fanning cree percibir que Dr. Daniel González Pistarini dice esto como si se tratara de un favor especial, y siente una dosis no menor de alivio.

El Dr. Daniel González Pistarini da a la madre de Elle Fanning la indicación de que tome asiento, y le avisa que en pocos minutos llegará Hugo, que es quien se encargará de supervisar sus tareas.

La madre de Elle Fanning toma asiento y se distrae mirando con disimulo las imágenes que la vez anterior se había sentido pudorosa de escudriñar. En las paredes observa que, en efecto, hay más de una imagen religiosa. Además de un calendario, ve colgada una hoja blanca con el dibujo de un niño pequeño: un árbol, una figura humana, el sol. La madre de Elle Fanning se pregunta si se tratará del dibujo de un nieto del Dr. Daniel González Pistarini. La madre de Elle Fanning busca una alianza en el dedo anular del Dr. Daniel González Pistarini. El Dr. Daniel González Pistarini no lleva alianza. La madre de Elle Fanning descubre, en cambio, una medalla religiosa colgada de un agujero en el plástico del reloj Casio negro en la muñeca del Dr. Daniel González Pistarini. La madre de Elle Fanning baja la vista, y el Dr. Daniel González Pistarini le presenta al hombre que entra a su oficina como Hugo, un regordete de semblante rozagante de unos cuarenta años. La madre de Elle Fanning se pone de pie y Hugo la saluda con un beso en la mejilla.

La madre de Elle Fanning sigue a Hugo hasta un depósito en el subsuelo del edificio. En el camino, saluda al personal de limpieza y a un hombre sentado en una sala en la que cuelga un cartel que lee 'Herbario' y que es antesala al depósito al que se dirigen, que está separado de

esta, además, por un pasillo y otras antesalas-depósito. El hombre tiene barba, unos cincuenta años, y toma apuntes en un cuaderno espiralado. Frente al hombre hay un libro abierto con una ilustración de plantas desérticas, y la madre de Elle Fanning se pregunta si se tratará del profesor del curso de cactus que vio anunciado en la Internet la semana anterior, y que sabe empezará al cabo de dos semanas.

Arribados a la baulera, polvorienta pero ordenada, Hugo explica a la madre de Elle Fanning que su tarea asignada es la realización de un inventario. Entrega a la madre de Elle Fanning un cuaderno de tipo universitario con hojas rayadas y un lápiz, y le pide que cuente todas las cosas que encuentre, sin hacer esfuerzo físico y sin lastimarse, 'lo que puedas', y que anote todo en una lista en el cuaderno.

Hugo trata a la madre de Elle Fanning con bastante naturalidad y un nivel de nerviosismo controlado. Por su forma de vestir, jeans claros y camisa de manga corta a cuadros, la madre de Elle Fanning calcula su rol es en su mayoría administrativo, y que Hugo es el supervisor de alguna cosa. Por su forma de dirigirse a ella, la madre de Elle Fanning especula que Hugo tiene experiencia en decirle a la gente qué es lo que tiene que hacer, pero sus modales y gentileza también delatan cierta cercanía a las tareas que asigna, y estima no se trata de un hombre que viva o haya vivido sentado impartiendo órdenes del otro lado de un escritorio.

La madre de Elle Fanning señala un instrumento y pregunta su nombre.

Hugo responde 'cuchillas de podar'.

La madre de Elle Fanning pregunta si existe alguna prioridad entre los objetos a contar para la realización del inventario.

Hugo le muestra unos bidones de lavandina, detergente, los rastrillos y las palas que cuelgan del techo.

La madre de Elle Fanning señala en forma inquisitiva

una caja llena de pequeñas palas, a lo que Hugo responde ‘palitas de jardinero’.

La madre de Elle Fanning pregunta cómo distinguir los distintos tipos de pala.

Hugo responde que no debe tocar las palas que cuelgan del techo, pues podría ser peligroso. Señala palas de ala ancha y palas con ala más chica y le dice que con esa distinción básica será suficiente para el inventario.

Hugo la conduce hacia unas pilas de camperas y viseras y cajas que le adelanta están repletas todas de ropa de trabajo. Hugo abre los cajones de un fichero lleno de resmas de papel de computadora tamaño A4. Hugo pregunta a la madre de Elle Fanning cuánto tiempo piensa quedarse en el lugar.

La madre de Elle Fanning responde que tres horas, ignorando un consejo del Dr. Daniel González Pistarini de empezar por dos.

Hugo le aclara que tiene la posibilidad de descansar o de fumar cuando lo necesite o tenga ganas.

La madre de Elle Fanning asiente y le da las gracias y toma la decisión de no detenerse sobre la imprevista, y a su entender desubicada, invitación tabacalera. La madre de Elle Fanning no puede evitar llevarse la mano a su rostro de ex fumadora mientras recuerda lista tras lista de convincentes argumentos sobre los efectos benéficos de abandonar el cigarrillo y las consecuencias detrimentes del tabaquismo en la piel.

Hugo se retira del depósito y la madre de Elle Fanning empieza a contar los bidones de lavandina. La madre de Elle Fanning cuenta doscientos treinta y nueve bidones de lavandina. Toma el lápiz y en el primer renglón de una hoja en blanco anota ‘bidones de lavandina: 239’. Luego, entre paréntesis, la madre de Elle Fanning agrega la marca y la cantidad de litros de lavandina que trae cada bidón.

Terminados los bidones de lavandina, la madre de Elle Fanning anota la cantidad de bidones de lavavajilla (24), la

cantidad de bidones de diluyente (14), la cantidad de botellas de cera (7), la cantidad de botellas de limpiador de alfombras (1), la cantidad de trapos rejilla (79), la cantidad de palos de madera para escobillón (11), la cantidad de cabezas pequeñas de escobillón (22), la cantidad de cabezas de escobillón grandes (2), la cantidad de escobas (3), y la cantidad de palas de barrer (1) que encuentra en su celda superpoblada. En todos los casos agrega, a continuación de la cantidad, un paréntesis con la marca y cantidad de producto por envase en los casos en que es necesario, y los detalles sobre tamaño y modelo en los casos que considera corresponde.

La madre de Elle Fanning tiene el convencimiento de que realiza sus tareas rápido y de manera eficiente. La madre de Elle Fanning se alegra de haberse visto librada de las temidas ‘horas de jardín’, y se alegra de haber sido capaz de darle una buena imagen al Dr. Daniel González Pistarini. La madre de Elle Fanning piensa en lo apaciguante que resulta, a veces, que le digan a uno lo que tiene que hacer. Y en lo satisfactorio que resulta a veces hacer las cosas mejor de lo que a uno le han pedido. La madre de Elle Fanning especula sobre la existencia del concepto de ‘hacer las cosas mejor de lo necesario’; se pregunta si en verdad tal categoría es posible. La madre de Elle Fanning también se alegra de no haber sido encomendada la tarea de ordenar o limpiar, y decide que cumplidas dos horas completas de tareas subirá de las catacumbas a fumar un cigarrillo. La madre de Elle Fanning estima se encuentra en una situación de estrés fuera de lo común, caso fortuito que, interpretado a la luz de los preceptos de la Teoría de la imprevisión, la habilita a incurrir en un cigarrillo diario sin comprometer su situación de ex fumadora.

Todo a lo largo de sus quehaceres, por otro lado, la madre de Elle Fanning es consciente de estar evitando la tarea de contar unos rollos de repuesto para papel secante de baño, que se apilan imponentes al fondo de un recoveco oscuro y poco accesible.

Teniendo en cuenta las prioridades establecidas por Hugo, la madre de Elle Fanning decide lo más conveniente será seguir por contar las palas. Anota en su cuaderno 'palas de ala ancha' y en el renglón siguiente 'palas de ala angosta', pero enseguida se da cuenta de que, por la ubicación de algunas palas y la manera en que fueron enganchadas a los listones del techo, es por momentos imposible distinguir qué tipo de pala se está contando. La madre de Elle Fanning agrega una categoría de palas en el renglón siguiente, a la que decide rotular como 'palas de tipo indefinido'.

La madre de Elle Fanning cuenta ciento cuarenta y tres palas de de ala angosta, veintitrés palas de ala ancha, treinta y un palas de tipo indefinido. Sin motivo aparente, agrega un cuarto renglón en el que escribe 'cantidad total de palas'.

La madre de Elle Fanning toma su teléfono celular para ayudarse con el cálculo, y nota que el aparato cuenta con señal de Internet. La madre de Elle Fanning escribe el número total de palas y recuerda el consejo de Jennifer Garner el sábado anterior, después de su almuerzo en Josephina's. La madre de Elle Fanning manda un mensaje de Whatsapp a Jennifer Garner, describiéndole en tres renglones las tareas que le fueron encomendadas. La madre de Elle Fanning toma una foto de la única ventana del depósito, abarrotada, a medio metro de su cabeza. En la foto se ve, detrás de las rejas, un cielo azul claro con apenas de verde, y en primer plano aparecen, bajo el paisaje recuadrado, dos tercios de uno de los cuatro tubos de luz que iluminan el depósito, brillando blanco con vetas de verde fosforescente y amarillo. La madre de Elle Fanning chequea el reloj, de paso, y nota con satisfacción que son las nueve y media de la mañana.

En las dos horas siguientes la madre de Elle Fanning llena tres carillas del cuaderno rallado que Hugo le entregara para la realización del inventario. En ningún momento se detiene para fumar, pero sí, un par de veces, a contestar los mensajes multimedia de aliento que le envía Jennifer Garner. También

toma y le envía algunas fotografías del depósito, actitud que Jennifer Garner celebra con hilaridad. La madre de Elle Fanning continúa manteniéndose lejos tanto de los rollos de papel como de las bolsas plásticas negras que se apilan en su mayoría hacia el costado izquierdo de la entrada del depósito. Ambos grupos de objetos le resultan inabarcables, sus ítems se encuentran en realidad dispersos por todo el depósito, y en muchos casos no del todo accesibles para su correcto conteo.

La madre de Elle Fanning cuenta botellas de repelente contra perros (1), paquetes de acaricida (3), rollos de tanza para bordeadoras (24), bolsas de hormiguicida (9), bolsas de fertilizante (4) y bolsas de sulfato de hierro (2).

La madre de Elle Fanning observa con satisfacción cómo la lista avanza y las carillas de su inventario se van cubriendo de letras. Por intentar ser clara, escribe su lista toda en mayúsculas, lo que estima sin compasión, y no demasiado alejada de la verdad, le da al inventario un aura general de desequilibrio o debilidad mental.

Una o dos veces Hugo ingresa en el depósito a buscar algo y preguntarle si todo sigue bien. La madre de Elle Fanning le asegura que sí, y aprovecha para preguntarle el nombre de alguno de los objetos a ser contados. Hugo responde ‘alicate industrial’, ‘pinza de punta chata’, y ‘mangueras para riego’ de acuerdo a lo que corresponde.

Cuarenta y cinco minutos antes de su hora de partida, la madre de Elle Fanning se sienta en un largo banco de madera parecido a los de las iglesias, decidida a emprender la enorme tarea de clasificar la indumentaria de trabajo que Hugo le ha señalado. La madre de Elle Fanning cuenta las gorras amarillas con visera y cartel de ‘espacio público’ (17), y también las marrones desprovistas de señalización (8).

La madre de Elle se toma una foto luciendo una gorra amarilla y empieza a contar la cantidad de chombas azules de piqué (2, tamaño M) cuando una araña (cinco centímetros de diámetro total, contando tentáculos, pero peluda, gorda y fulera) se escapa del cuello de una chomba, rozando su brazo,

hecho que la lleva a decidir terminante dar por finalizado el emprendimiento. La madre de Elle Fanning se dispone a ordenar y clasificar, mejor, la inmensa cantidad de productos de oficina.

La madre de Elle Fanning emerge del depósito tres horas y cinco minutos después de haber ingresado al Jardín Botánico 'Carlos Thays'. La madre de Elle Fanning se dirige a la oficina del Dr. Daniel González Pistarini, en donde con expresión facial sonriente, satisfecha, firma su planilla en la columna de salida.

El Dr. Daniel González Pistarini la despide con cordialidad y la madre de Elle Fanning, los pantalones polvorientos, el pelo sucio, las manos secas tanteando la cartera en búsqueda de un Phillip Morris especiado, atraviesa las puertas del Jardín Botánico rumbo al subte mientras tararea una canción inventada.

*

El segundo día de trabajo en el depósito las labores de la madre de Elle Fanning se desarrollan de manera muy similar a las del primero, con las siguientes excepciones:

- A los veinticinco minutos de haber comenzado sus tareas de conteo, el lápiz negro con el que la madre de Elle Fanning escribe su lista pierde la punta, por lo que la madre de Elle Fanning sube las escaleras y se dirige a la oficina del Dr. Daniel González Pistarini y toma prestado un sacapuntas.

Mientras afila su instrumento de trabajo, la madre de Elle Fanning observa que una silla junto al cesto de papeles en la oficina lleva un cartel de quince por treinta centímetros con la leyenda 'SEABUEN COMPAÑERO. SI LE GUSTA... DEVUELVA ESTA SILLA A DONDE CORRESPONDE. MUCHAS GRACIAS.' La madre de

Elle Fanning lee el cartel con expresión facial neutra mientras continúa poniendo a punto su lápiz y sin emitir ningún comentario al respecto.

- Enfrentada ahora con la segunda y última tanda de objetos a contar (se ha aclarado a la madre de Elle Fanning que a partir de su próxima visita realizará tareas de jardín), la madre de Elle Fanning se ve impedida de realizar mayores selecciones y de posponer la enumeración de objetos de difícil acceso, por lo que no sin esfuerzo se hace amiga de la idea de la aproximación, que siempre se toma la molestia de aclarar junto a las cantidades esbozadas, entre paréntesis, con el diminutivo 'aprox.'.

La madre de Elle Fanning cuenta, entre otras cosas, 'aprox.', treinta y siete cajas de dos docenas de pinceles, treinta y nueve paquetes de bolsas negras de residuos grandes, veinticuatro paquetes de bolsas de residuo medianas, ciento sesenta y cuatro rollos de papel secante para baño.

- Habiendo terminado de enfrentar al resto, la madre de Elle Fanning se ve obligada a encarar faenas que exigen la implicación del cuerpo y el desplazamiento de objetos de un lugar a otro. Se sume pues en la tarea de levantar cajas, por ejemplo, para contar el contenido de otras que se encuentran debajo de aquellas.

La madre de Elle Fanning asume estas tareas en forma voluntaria y proactiva, bajo la sensación de que sus quehaceres exceden con creces la categoría de 'trabajo a reglamento', lo que la hace sentir motivada y satisfecha de sí misma.

- Imposibilitada de seguir evadiendo el conteo de indumentaria por presunta presencia de alimañas, la madre de Elle Fanning pateo las dos chombas azules talle M hasta una punta del depósito y comienza la larga epopeya de realizar el inventario correspondiente a toda la ropa de trabajo.

La madre de Elle Fanning cuenta camperas amarillas fluorescentes 'Espacio Público' (62, varios talles), buzos tipo polar amarillos fluorescentes 'Haciendo Buenos Aires' (17, varios talles), buzos tipo polar azules sin leyenda (19, varios talles), pantalones grises (8, varios talles), pantalones marrones (22, varios talles), camisas haciendo juego (12 y 4, varios talles) y dos tipos distintos de pares de guantes: de látex y texturados (87 y 23, respectivamente).

La madre de Elle Fanning detalla al costado la cantidad de prendas de cada tamaño y nota que el pantalón más pequeño que encuentra es dos talles más grande que el pantalón que lleva puesto. La madre de Elle Fanning reprime el deseo de probarse la ropa que enumera y cuenta las cajas de calzado a las que tiene acceso, en donde sí encuentra calzado de su tamaño, del cual también reprime deseos de probarse.

La madre de Elle Fanning imagina arácnidos hambrientos agazapados en cada manga y cada cuello que ajusta para corroborar el número que tienen estampado en la etiqueta. La madre de Elle Fanning continúa su labor imaginando los pasos de un poco probable protocolo de emergencia para picaduras de araña. Recuerda al torero que en Madrid a principios de los años setenta le habría asegurado a su abuelo que 'valiente no es el que no tiene miedo, sino el que se lo aguanta'. La madre de Elle Fanning piensa en las corridas de toros y se pregunta si existirá algún libro de Ernest Hemingway que hable sobre la pesca forzada de peces espada. La madre de Elle Fanning se pregunta sobre la definición exacta de 'trabajo forzado'. La madre de Elle Fanning recuerda haber leído que en España hay gradaciones en el resultado de tests positivos de alcoholemia que resultan en la revocación permanente del registro de conducir.

- A la hora de finalización de sus tareas, antes de volver a colocar las cajas de ropa en su ubicación original, en

uno de los rincones del depósito, la madre de Elle Fanning toma una pequeña piedra blanca de cráteres porosos y punta afilada, y escribe con letra temblorosa en el piso de cemento verde 'SHARASHKINA KONTORA'.

Tres horas y siete minutos después de su ingreso en el Jardín Botánico 'Carlos Thays', la madre de Elle Fanning retorna a la oficina del Dr. Daniel González Pistarini. De pronto verborágica, la madre de Elle Fanning firma la planilla de salida mientras comenta sus tareas con tono despreocupado. El Dr. Daniel González Pistarini controla la planilla y le dice a la madre de Elle Fanning que 'va bien', y le recuerda que la próxima vez va a realizar tareas de jardín.

El Dr. Daniel González Pistarini pregunta a la madre de Elle Fanning si no prefiere 'venir directamente la semana que viene'. La madre de Elle Fanning hace un esfuerzo por no detenerse en las posibles implicancias de dicha propuesta y niega con la cabeza. El Dr. Daniel González Pistarini toma a esta negativa con una naturalidad algo forzada, concede un 'de acuerdo', y sentencia que la madre de Elle Fanning 'quiere sacarse las horas de encima lo más pronto posible'. La madre de Elle Fanning no emite comentarios, pero saluda con cordialidad y acto seguido se eyecta del Jardín Botánico hacia la estación de subte.

Mientras camina por la calle, si bien conforme con su *performance*, la madre de Elle Fanning siente el cuerpo dolorido y un grado de angustia no menor ante la incertidumbre respecto de las mentadas 'tareas de jardinería'. Si bien todavía no se ha cruzado a ninguna otra persona en situación equivalente a la suya, le consta la existencia de varias otras planillas como la que firma junto a sus horas de entrada y salida, y tanto el Dr. Daniel González Pistarini como Hugo han emitido comentarios referentes a 'otra gente que ha venido aquí a trabajar'.

La madre de Elle Fanning puede verse formando parte de un grupo de hombres robustos en overol naranja que barren hojas con las piernas esposadas en el costado de una ruta bajo el sol, un policía armado a la distancia encargado de supervisar el discurrir de sus tareas. Dos de los hombres son negros, todos tienen tatuajes, varios de ellos son pelados. La madre de Elle Fanning se pregunta por el cupo latino en las cárceles de los Estados Unidos de América. La madre de Elle Fanning se imagina al hombre de camisa blanca y cadenas doradas que vio en la Secretaría Judicial de Coordinación y Seguimiento de Ejecución de Sanciones acomodando una gran pila de hojas junto a un robusto negro pelado y tatuado de overol naranja.

Mientras bordea la reja perimetral del Jardín Botánico 'Carlos Thays' sobre la Avenida Santa Fe, la madre de Elle Fanning hace un esfuerzo desmedido por no encender su segundo cigarrillo del día. En su lugar, la madre de Elle Fanning vuelve a optar por un menos satisfactorio chicle de nicotina. La madre de Elle Fanning observa al hombre que todas las mañanas, siempre vestido con camisetas del Club Atlético Boca Juniors, ubica un viejo banco de cocina a unos veinte metros de la entrada principal del Jardín Botánico, en donde alterna entre sentarse a descansar y colocar un pequeño recipiente destinado a propinas con las cuales la gente colabora legitimando su voluntaria y presumiblemente innecesaria tarea de barrer la vereda.

La madre Elle Fanning continúa su trayecto sin saludarlo. Hacia mitad de cuadra, la madre de Elle Fanning observa a una mujer que, del otro lado de la reja, junta papeles del pasto con un palo que tiene un pincho en su extremo inferior. La mujer viste ropa de trabajo y en la otra mano sostiene una bolsa de basura.